



Panamá en el centro del crecimiento regional pospandemia



Eryka Mouynes*

Ministra de Relaciones Exteriores, República de Panamá

Panamá es el primer país de América Latina en proponer un marco conceptual para abordar los problemas comunes desde una perspectiva multilateral, generando un diálogo regional constructivo ante la agenda global y alzar en bloque una sola voz, que se replique en diferentes frentes multilaterales, como lo hacemos ahora en la agenda iberoamericana.

Desde nuestro lugar en el mundo, central punto de encuentro, camino, puente y canal, Panamá enfrentó la pandemia acatando las recomendaciones de la ciencia, velando por la salud de nuestra población y priorizando la vacunación para asegurar una rápida vuelta a la normalidad.

En esa tarea, no desatendimos nuestra responsabilidad geográficamente manifiesta y mantuvimos abierto

* Erika Mouynes es Ministra de Relaciones Exteriores de Panamá. Realizó sus estudios universitarios en dos universidades en paralelo, graduándose en el año 2000 de la Universidad Santa María la Antigua de licenciada en Derecho y Ciencias Políticas, y de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología de licenciada en Administración de Negocios, ambas magna cum laude. Obtuvo una Maestría en Derecho Corporativo de la Universidad de Nueva York, una segunda Maestría en Derecho Internacional de la Universidad de California en Berkeley y un Postgrado en Negocios y Finanzas de la Universidad de Nueva York, como becaria Fulbright. En Nueva York trabajó durante más de una década en la estructuración de proyectos de infraestructura con agencias multilaterales y negociaciones de inversiones complejas en los mercados financieros europeos y latinoamericanos. Entre 2013 y 2017 fue la Chief Legal Officer del Fondo de Inversión con el manejo de portafolio de miles de millones de dólares basado en Nueva York, Fintech. Durante el periodo 2007 a 2013 fue Abogada Senior en Financiamiento de Proyectos en la firma Shearman & Sterling, LLP. En Panamá ejerció el derecho en varias firmas de abogados en el área corporativa y de litigios y en 2004 fue nombrada como Jefa de Gabinete del Ministerio de Comercio e Industrias. En el 2019 fue nombrada como Viceministra de Asuntos Multilaterales y Cooperación de la Cancillería. Ha sido distinguida con numerosos premios internacionales, entre ellos el Premio de Mejor General Counsel Global de la Association of Corporate Counsel en 2015 y es miembro de varias juntas directivas de alcance global tales como Kangu (Salud Maternal en África).

nuestro obligado paso marítimo, transístmico e intercontinental.

Como *hub* de las Américas, facilitamos la conexión imprescindible para hacer llegar insumos, medicamentos, mercancías y alimentos a los más de 180 puertos comerciales que se conectan por nuestro territorio por mar y cerca de cien por aire.

Controlar la pandemia y contener el contagio fue la meta principal de nuestro plan de acción sanitario, tomando el pulso a la economía, para no asfixiarla, como motor que es también del crecimiento y desarrollo pendiente.

La combinación de políticas y medidas como el distanciamiento social, el confinamiento y las cuarentenas, que implicaron una reducción y en muchos casos una suspensión total de las actividades productivas y de consumo de nuestras naciones por periodos de irregular duración, empezaron poco a poco a ceder para dar paso a un nuevo dinamismo. Un dinamismo reforzado con acciones concretas del Gobierno, que, a través de un plan de emergencia y asistencia social dirigido a afectados por la pandemia de la COVID-19, denominado Panamá Solidario¹, atendió a 1.350.000 familias, a las que distribuyó vales digitales para adquirir

alimentos y medicamentos, y entregó gratuitamente bolsas de comida en los casos de comunidades en zonas remotas.

Se incorporaron, además, aportes de la empresa privada, importantes donaciones en especie y servicios, y la colaboración de sectores productivos determinados, como deportistas, cocineros, y artistas, que se sumaron al trabajo de voluntariado. En las difíciles circunstancias de los primeros días del confinamiento, nuestro pueblo demostró nobleza y coraje.

Tampoco desatendimos nuestra estratégica función como *hub* humanitario y, a través del Centro Logístico Regional de Asistencia Humanitaria², se movilizaron toneladas de ayuda humanitaria, destinadas a 35 naciones del continente, reforzando el trabajo de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

A dos años y meses de declarado el cataclismo, podemos decir que no nos equivocamos. Nuestros índices de crecimiento se están recuperando, un 15% en 2021 avalado por el Banco Mundial, y se ha registrado una disminución de la pobreza de casi tres puntos, del 14,8% en 2020 al 12,3% en 2021³.

1. Plan Panamá Solidario. <https://www.panamasolidario.gob.pa/>

2. <http://www.proyctomesoamerica.org/images/Publicaciones/revista/2021/47-48.pdf>

3. Banco Mundial (2021). Panamá: Panorama general. <https://www.bancomundial.org/es/country/panama/overview#1>

A través del impulso de una serie de medidas de incentivo a la economía y mitigación de los efectos de la pandemia, el comportamiento de las actividades económicas transita por un camino de recuperación, gracias al ambicioso, pero efectivo, programa de vacunación a la población, lo cual ha ido generando paulatinamente la confianza necesaria para reactivar los principales sectores de la economía del país.

Las mujeres se enfrentan tanto a la disminución de oportunidades de trabajo tras la pandemia como a la dificultad de escalar en empleos formales.

Tenemos por atender, sin embargo, la importante tarea de recuperar a un creciente y desarticulado sector informal, evaluar las persistentes brechas socioeconómicas y reforzar los sistemas educativos y de capacitación laboral que garanticen al país el recurso que requiere para dar el impulso cuantitativo y cualitativo hacia una estabilidad socioeconómica a prueba de sobresaltos.

Como bien lo ha explicado la Comisión Económica para América Latina y el

Caribe (CEPAL) en sus informes sobre la COVID-19, el rebote económico no asegura un crecimiento sostenido⁴.

La pandemia de la COVID-19 nos ha dejado retos complejos y globales que nos obligan a imprimir velocidad a situaciones largamente postergadas. Desequilibrios estructurales que han marcado y multiplicado los efectos de por sí adversos de una epidemia sin precedentes, por la rapidez de su propagación, pero que también nos obligaron a responder con celeridad, como comunidad, al llamado de acción internacional.

Se ha evidenciado que debemos trabajar más unidos que nunca.

En Iberoamérica, las referencias históricas comunes, la lengua, la proximidad y las coincidencias culturales deben servirnos para identificar los retos de la recuperación pospandemia como un nuevo móvil para reforzar nuestros vínculos a todos los niveles.

La escasa capacidad de planificación para enfrentar el fenómeno planetario actual, que ha trascendido a todas las dimensiones de desarrollo, ha causado severos daños y fragmentaciones en las matrices políticas, económicas y sociales de nuestros pueblos iberoamericanos.

4.CEPAL (2021). *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad*. Informe Especial COVID-19. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf

Entendemos que el acceso desigual a las vacunas contra la COVID-19 agravó la situación de nuestros precarios sistemas de salud, poniendo en peligro a toda la población. Los más vulnerables, niños, mujeres y comunidades autóctonas, nuestros pueblos originarios, continúan enfrentándose a numerosos riesgos en materia de salud que se han visto exacerbados por la aparición del nuevo coronavirus.

En este marco, hay que destacar los impactos específicos sobre las mujeres y la profundización de las desigualdades de género que esta crisis ha provocado.

Representando a una gran proporción de la economía informal en todos nuestros países, las mujeres se enfrentan tanto a la disminución de oportunidades de trabajo tras la pandemia como a la dificultad de escalar en empleos formales, paradójicamente castigadas por el papel que desempeñaron como cuidadoras durante los periodos de confinamiento que, por otra parte, aumentó su exposición a problemas como el abuso sexual y la violencia de género en el ámbito doméstico, que aqueja a nuestras sociedades desde hace ya demasiado tiempo.

En el caso de Panamá, la pandemia, además de remecer a toda la sociedad, afectó de manera diferenciada a

las mujeres. Así se expuso en el informe realizado por ONU Mujeres denominado “Análisis preliminar sobre el impacto de la pandemia de la COVID-19 en las mujeres. Diagnóstico y recomendaciones para la reactivación económica y social”, en donde se resaltó que en las mujeres los efectos se multiplican, al ser las responsables designadas para evitar contagio familiar, mantener la salubridad del hogar, dar soporte emocional y administrar los recursos de la familia⁵.

El mismo informe advierte que la modalidad del teletrabajo ha recargado a las mujeres, extendiendo la jornada e intensificando el trabajo. Ya que se siguen realizando tareas fuera de los horarios formales, readaptando espacios del hogar y reduciendo los espacios familiares.

Por añadidura, al debilitamiento de la economía mundial se suman ahora los efectos cada vez mayores del cambio climático y las consecuencias sociales y económicas que están generando los conflictos armados, los desplazamientos que ocasionan y otras emergencias humanitarias, que incrementan la vulnerabilidad y ponen en evidencia la alta fragilidad de nuestros pueblos.

El mundo y el orden internacional han cambiado. Es necesario que

5. ONU Mujeres (2020). COVID-19 en América Latina y el Caribe: cómo incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/03/covid-como-incorporar-a-las-mujeres-y-la-igualdad-de-genero-en-la-gestion-de-respuesta>

revisemos nuestras políticas, para generar respuestas estratégicas frente al nuevo contrato social en el que la comunidad iberoamericana debe seguir trabajando.

El sistema social desigual e injusto no solo caducó, sino que es inviable si lo que nos proponemos es asegurar nuestra subsistencia y autonomía como región.

Panamá cree en el poder del diálogo y del multilateralismo para lidiar con los amplios problemas compartidos frente al modelo rezagado e improductivo que nos obliga a atender este nuevo escenario global.

La envergadura de esta crisis ha puesto en evidencia que ningún país, por desarrollado o fuerte que sea, podrá vencer la pandemia con un esfuerzo exclusivamente local. Nos ha obligado a recordar que la resiliencia económica, social y política, también depende de la coordinación y cooperación internacional y exige una visión holística que trascienda nuestras fronteras. Ya sean estas de ciudades, países o continentes.

En este escenario, Panamá cree en el poder del diálogo y del

multilateralismo para lidiar con los amplios problemas compartidos, frente al modelo rezagado e improductivo que nos obliga a atender este nuevo escenario global.

Ya lo hemos manifestado a lo largo de los diferentes encuentros multilaterales que hemos promovido como impulso de nuestra agenda de política exterior. Somos conscientes de que nos enfrentamos a un mundo adverso y de creciente polaridad. Los choques exógenos, junto a los efectos pospandemia, el calentamiento global, la inflación y las crisis alimentarias nos obligan a desarrollar una nueva narrativa común, que le dé nuevo sentido al mundo que queremos construir.

En Panamá, estamos convencidos de que el establecimiento de alianzas que impulsen una reforma transformadora y renovada para lograr mejoras sustanciales y sostenibles es el camino correcto, si queremos lograr el bien común.

No hay otro camino y es el que debemos recorrer juntos.

Nos presentamos pues, también como *hub* político, respaldados por los nuevos espacios de diálogo que hemos consolidado, con la participación activa de todos los países del continente y para abordar asuntos de impostergable actualidad, como las consecuencias de la invasión de Ucrania en la región, los efectos de la creciente migración

irregular a lo largo del continente o la importancia de las alianzas para proteger nuestro patrimonio natural. Porque no se nos puede olvidar que no tenemos otro planeta.

Abordamos, además, en un foro social sin precedentes denominado “Jornadas de Dialogo UE-Centroamérica: Nuevas Alianzas para el Desarrollo”⁶, en colaboración con la Fundación EULAC, el intercambio necesario entre dos áreas geográficas de larga articulación, como lo son la Unión Europea y Centroamérica, para determinar nuevas alianzas y colaboraciones para el desarrollo y una nueva agenda de cooperación internacional.

El desarrollo de estos encuentros políticos de articulación extracontinental debe reorientar una nueva estrategia de integración y una cooperación más avanzada, que permita una transición justa para recomponer las fracturas sociales y las debilidades del tejido productivo.

Panamá es el primer país de América Latina en proponer un marco conceptual para abordar estos problemas desde una perspectiva multilateral, generando un diálogo regional constructivo ante la agenda global y alzar en bloque una sola voz, que se replique en diferentes frentes multilaterales, como lo hacemos ahora en la agenda iberoamericana.

Como ejemplo puntual, destacamos aquí la creación hace solo un año de la Alianza para el Desarrollo en Democracia, que integramos junto a Costa Rica y República Dominicana y a la que recientemente se ha sumado Ecuador, con la intención de aunar esfuerzos de mercado y de influencia política para ir construyendo espacios de colaboración en áreas específicas de interés común, que van desde la promoción comercial al respaldo diplomático, pasando por la creación de oportunidades laborales y de capacitación para nuestros pueblos.

Cada impacto de esta crisis demanda un enfoque diferencial único y adaptado a las denominadas trampas del desarrollo. Profundas, antiguas, sistémicas.

Son indispensables las relaciones de cooperación, más inclusivas, para escalar las capacidades nacionales y regionales, y deben tomarse en consideración estrategias de desarrollo sostenibles que alivien la pobreza, generen mejores empleos, fomenten la reducción de las brechas de desigualdad y de género, refuercen la coordinación e integración regional, aseguren las cadenas de suministro de bienes, fortalezcan el comercio intrarregional y las cadenas de producción, entre otras importantes medidas. ¿Qué podemos ofrecer a cambio? Facilidades para la

6. <https://eulacfoundation.org/es/jornadas-dialogo-ue-centroamerica-nuevas-alianzas-para-el-desarrollo>

inversión extranjera, capital humano y estabilidad.

Cualquier respuesta que sea tímida e insuficiente a la forma de abordar estos Desafíos agrava los retos de desarrollo existentes en la región. Debemos sumar esfuerzos que se enfoquen en la triple transición: económica, social y digital a la que aspiramos, con mejores y modernizados servicios y políticas públicas dirigidas a construir un crecimiento fuerte, inclusivo y sostenible.

De igual manera, debemos animar la obtención de mayores oportunidades de financiamiento fresco y mayor desarrollo de estrategias verdes, como la descarbonización y la búsqueda de fuentes energéticas renovables, alternativas que se presentan como novedosos focos de desarrollo basado en la sostenibilidad global, como demanda la Agenda 2030 y el cumplimiento de sus 17 objetivos, si queremos establecer sistemas más equitativos y justos⁷.

Esto tiene que ir de la mano con alianzas público-privadas, fundamentales para crear políticas de crecimiento y potenciar nuestras economías, conectando las

estrategias nacionales con la internacional, para fomentar el comercio, diversificar nuestras exportaciones y atender las demandas más apremiantes de nuestras poblaciones.

En Panamá funcionan ya modelos que favorecen la instalación de empresas de capital internacional en áreas de crecimiento estratégico, aprovechando la logística y la localización privilegiada del país, las Empresas Multinacionales para la Prestación de Servicios Relacionados con la Manufactura (EMMA)⁸ y el Régimen de Sede de Empresas Multinacionales (SEM)⁹.

Nuestra propuesta es que valoremos el establecimiento de metas comunes que nos permitan redimensionar estos retos que tenemos por delante, para encontrar las mejores herramientas para resolverlos.

Las diferencias de un país a otro se presentan en un amplio rango de variables, no solo relacionadas con el tamaño y la economía, sino también con la situación social y las condiciones estructurales vinculadas al potencial de desarrollo y al desempeño productivo. Por lo que adoptar una estrategia multidimensional para el desarrollo

7. Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G. 2681-P/Rev. 3), Santiago.

8. Ley 159 de 31 de agosto de 2020 "Que crea el Régimen Especial para el Establecimiento y la Operación de Empresas Multinacionales para la Prestación de Servicios Relacionados con la Manufactura" y el Decreto Ejecutivo N° 33 (de jueves 4 de febrero de 2021) que reglamenta la Ley 159 de 31 de agosto de 2020.

9. Ley 41 de 24 de agosto de 2007, que crea el Régimen Especial para el establecimiento y la Operación de Sedes de Empresas Multinacionales en la República de Panamá y leyes reformativas.

puede ayudarnos a redefinir las políticas nacionales y la aplicación efectiva de las reformas pendientes y necesarias para una debida recuperación.

La solución implica, además de renovación social, nuevos esquemas de desarrollo e impulsar una cooperación revisitada, madura y justa, que acompañe la transición que atraviesa nuestra región, y conseguir, como ya lo hemos escuchado de países amigos y vecinos en esta comunidad iberoamericana, que naciones de creciente desarrollo relativo como la nuestra, tengan acceso a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)¹⁰.

En la XXVII Cumbre Iberoamericana de Andorra, en abril de 2021, los países participantes reafirmaron en un comunicado especial su intención de promover un enfoque multidimensional para medir la transición de los países hacia el desarrollo sostenible, resaltando la importancia de continuar el diálogo entre los Estados miembros e interlocutores relevantes de la cooperación internacional sobre el concepto de “desarrollo en transición” como complementario a la división categórica por nivel de ingreso per cápita, a fin de avanzar de manera conjunta y de acuerdo

con los compromisos asumidos por la comunidad internacional respecto a los criterios de medición, asignación de la cooperación y los instrumentos idóneos para acompañar a los países en sus metas de sostenibilidad, instando a la revisión del sistema de clasificación y el proceso de graduación, que entiende el desarrollo únicamente en términos de crecimiento económico, por una alternativa menos reduccionista, en la cual se aplique el enfoque de la gradación, ***mediante el cual se entienda el desarrollo como un proceso gradual e ininterrumpido que no termina cuando los países alcanzan un determinado nivel de ingreso per cápita, pues esto no supone que hayan superado los retos del desarrollo que son cada vez más comunes y más ambiciosos***¹¹.

Esta inconsistencia se vio tristemente evidenciada con la actual pandemia, por la que los países de renta media registraron muchos retrocesos, comprobando que los desafíos asociados al desarrollo no se agotan con la graduación.

República Dominicana, que ostenta la Secretaría Pro Tempore para el bienio SEGIB 2021-2022, ha presentado como tema de atención “Juntos, por una Iberoamérica justa y sostenible”, lo que lleva a nuestros países a seguir

10. B. Keeley (2012). *From Aid to Development: The Global Fight against Poverty*. <https://doi.org/10.1787/9789264123571-en>

11. Oxfam (2020). *La triple encrucijada de los Países de Renta Media en América Latina y el Caribe. Policy Brief sobre la cooperación con los países de renta media, y las oportunidades y desafíos que plantea el enfoque del Desarrollo en Transición en el marco de la Agenda 2030*. <https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/triple-encrucijada-paises-renta-media-america-latina-caribe>

discutiendo sobre las desigualdades sociales, agravadas por las secuelas de la pandemia, y los retos para cumplir con la Agenda 2030 y los ODS.

Abogamos por la creativa búsqueda de nuevos criterios y métricas multidimensionales más idóneas para apoyar a los países en su camino hacia el desarrollo sostenible, sin dejar a nadie atrás.

Es ahora, más que nunca, en momentos de escaso espacio fiscal que requieren un replanteamiento del modelo de crecimiento, que nuestros países necesitan los beneficios de programas bilaterales de cooperación o el acceso a fondos globales, al igual que el establecimiento de nuevas estrategias que nos ayuden a superar los vacíos en la protección social, informalidad laboral, baja educación y altos niveles de violencia y migración relacionados, que no podemos pasar por alto.

Los fondos requeridos deben ser para invertir en capital humano y gasto

público para lograr una recuperación resiliente que incluya a todos, que permita el acceso a los servicios básicos y a construir mejores capacidades de crecimiento y desarrollo en áreas en las que la cooperación internacional cumple un papel clave para el intercambio de experiencias, la generación de conocimiento, la transferencia tecnológica y el fortalecimiento de dichas capacidades para el desarrollo sostenible.

La colaboración seguirá siendo una oportunidad en medio de esta compleja coyuntura internacional, para habilitar nuevos y más eficaces canales de financiación internacional y nuevas formas de atraer fondos extrarregionales, así como inversión de impacto en nuestra región y el mundo¹².

Reconocemos que Panamá, destacando entre otros países del área, ha tenido un desempeño económico excepcional. La actividad económica comenzó a recuperarse y es actualmente el país con mayor previsión de crecimiento de su PIB en toda América Latina (6,5% para 2022)¹³, pero esto no garantiza una solución a los problemas.

El sistema actual de cooperación está organizado en torno a la renta per cápita como indicador para medir

12. CAF, Fundación Euroamérica, Fundación Iberoamericana Empresarial (2021). Informe América Latina: Una agenda para la recuperación. <https://www.euroamerica.org/wp-content/uploads/2020/10/INFORME-Am%C3%A9rica-Latina-Una-Agenda-para-la-Recuperaci%C3%B3n-para-pasap%C3%A1ginas.pdf>

13. W. F. Maloney, G. R. Beylis y G. J. Vuletin (2022). Consolidando la recuperación: Aprovechando las oportunidades del crecimiento verde. Banco Mundial. <https://documents.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/099205204142232086/idu0dbdda18e0be7104a97085f102d525176a1ff>

los progresos y las necesidades de los países en materia de desarrollo. Por lo que superar la concepción del desarrollo que únicamente valora el nivel de ingreso como referencia de crecimiento económico debe ser un tema de alta prioridad y discusión. Es necesario ampliar la mirada y la narrativa para no ratificar categorías cuestionadas, basadas exclusivamente en este indicador.

Consideremos que se debe seguir apoyando el diálogo entre los países de América Latina y el Caribe, los miembros de la Unión Europea, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Comisión Europea y el Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para seguir debatiendo si el desarrollo debe ser analizado como un proceso continuo y no lineal, y respaldar *el desarrollo en transición*, que apunta a procesos dinámicos, y que las mediciones basadas en los ingresos son insuficientes para evaluar la realidad de los países.

El enfoque de desarrollo en transición supone sustituir el proceso de *graduación* —término actualmente aceptado, en lugar de *gradación*— y que podamos repensar la cooperación

internacional para el desarrollo y redefinir las relaciones entre todos los países del mundo, independiente de su nivel de desarrollo, para dar una respuesta innovadora y creativa a los desafíos de colaboración y crecimiento locales, regionales y mundiales¹⁴.

El documento de trabajo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), denominado “Cooperación con países de renta media”, establece textualmente que ***“para que las brechas estructurales permitan establecer criterios que guíen la distribución de recursos del sistema de cooperación internacional es preciso crear nuevas instancias de diálogo para debatir una agenda de desarrollo global. Estas instancias deben facilitar la identificación y priorización de las brechas de desarrollo y generar propuestas para la elaboración de las políticas y los mecanismos que debiera adoptar la cooperación internacional, complementando los mecanismos de diálogo existentes, que están más enfocados a examinar la eficiencia y los aspectos relacionados con la rendición de cuentas del sistema”***¹⁵.

Abogamos por la creativa búsqueda de nuevos criterios y métricas

14. CEPAL (2021). *Desarrollo en transición: Propuesta de concepto y medición para una cooperación renovada en América Latina y el Caribe*. Presentada a Reunión Extraordinaria del Comité de Cooperación Sur-Sur de la CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/47156>

15. Y. Gaudin y R. Pareyón Noguez, CEPAL (2020), *Brechas estructurales en América Latina y el Caribe: Una perspectiva conceptual-metodológica*, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46435/1/S2000836_es.pdf y J. A. Alonso (2013), *Cooperación con países de renta media: un enfoque basado en incentivos*, https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Eficacia%20y%20calidad/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO%20AECID_OK.pdf

multidimensionales más idóneas para apoyar a los países en su camino hacia el desarrollo sostenible, sin dejar a nadie atrás.

En general, siguen siendo muchos los retos y desafíos, y compartir el trabajo ya hecho puede acelerar los avances de los que están un poco más atrás en la carrera.

Entre todos podemos avanzar hacia sistemas de mayor integración, encaminados a reforzar la competitividad y la creación de empleo en sectores con gran potencial regional, como los sectores farmacéuticos, de energías renovables, la economía circular y la agricultura sostenible. Repartiendo responsabilidades y complementando habilidades.

Estamos enfrentando el retroceso en todos nuestros esfuerzos de prosperidad. Se dice que

necesitaremos toda una década para volver a los niveles de progreso anteriores a la crisis sanitaria mundial. No dejemos que sea esta una nueva década pérdida¹⁶, como apunta la convocatoria de esta publicación.

Nuestra apuesta es por el diálogo, la concertación y la colaboración, propuestas para las que Panamá ofrece espacio físico y político, *hub* también para la conversación franca y hermanada que nos debemos si vamos a trabajar en una nueva hoja de ruta que incluya también a aquellos que se nos oponen, o no nos dejarán avanzar.

Está en nuestra mano hacer de este espacio privilegiado de convivencia y convergencia un catalizador para concretar el trabajo conjunto y la meta común: aprovechar las oportunidades de desarrollo que deja esta pandemia para crecer más fuertes y, como el ave fénix, surgir desde nuestras propias cenizas.

16. C. Malamud y R. Núñez (2020). *Una ventana de oportunidad para América Latina tras una década*. El Real Instituto El Cano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/ari59-2020-malamud-nunez-ventana-de-oportunidad-america-latina-tras-una-decada-perdida.pdf>